

## EDITORIALES

## Fiesta de la diversidad

Es de interés común contar con símbolos y referencias compartidas sin caer en el absurdo de sublimarlas o de condenarlas

El Día de la Fiesta Nacional se celebró en circunstancias políticas inéditas, dada la prolongada interinidad del Gobierno y el riesgo de que tal situación continúe más allá del 31 de octubre, y volvió a suscitar distintas controversias en torno al carácter identitario de la fecha, especialmente en Cataluña. En España coexisten diversos sentimientos de pertenencia que se manifiestan incompatibles solo en muy pocos casos, como efecto de la impaciencia que muestran algunos independentistas. El 12 de octubre es una jornada festiva que apela a símbolos y referencias colectivas, pero que los ciudadanos viven y disfrutan de maneras diferentes. Hay quien cuelga la enseña nacional de su balcón, quien atiende los discursos oficiales sin especial emoción, y quien se muestra contento por el día de asueto, sin más. Pero también hay quienes consideran una afrenta tal celebración y, ostentando cargos institucionales, recurren a verdaderas filigranas para evitar que algunas administraciones cierren ese día. Nadie que diga haber sido ofendido en sus sentimientos resuélve nada ofendiendo a la inteligencia ajena y propia. Es lo que ocurrió ayer en Badalona y en otros municipios catalanes gobernados por independentistas. La Fiesta Nacional no se celebra para engrandecer más esencias que las de la convivencia pluralista. Es el interés común lo que une a las sociedades, y es de interés común contar con símbolos y referencias compartidas sin caer en el absurdo de sublimarlas o de condenarlas. El 12 de octubre no es suficiente para expresar la identidad colectiva de los ciudadanos de España, ni los eventos con que se festeja oficialmente pueden estar libres de una mirada crítica. Pero la Fiesta Nacional no sobra, en ningún caso, aunque sean muchos los que no la viven con especial entusiasmo. La tolerancia se demuestra aceptando aquellas celebraciones en las que una amplia mayoría pueda reconocerse mínimamente. La democracia y la coexistencia entre tradiciones y anhelos distintos no dejan sitio al uniformismo. Pero la diversidad tampoco puede entrañar en el eclecticismo a ultranza, en la negación libertaria de los sentimientos de pertenencia de los demás conciudadanos.

## Virtual desarme de ETA

El descubrimiento de un depósito de armas de ETA, coincidiendo con el quinto aniversario del cese definitivo de la actividad terrorista, viene a recordarnos que la banda continúa existiendo en su ocaso y que la liturgia de 'desarme negociado' es una reclamación más patética cada día. Las actuación combinada de las fuerzas de seguridad españolas y las francesas subraya la extrema debilidad en que se mueven los restos de la trama etarra, cuya persistencia ha desaparecido prácticamente del listado de las preocupaciones ciudadanas y cuya pretensión de continuar tutelando la evolución de la izquierda abertzale se está convirtiendo en la mayor amenaza que puede representar para la democracia y las libertades. ETA necesita demostrar que continúa armada cuando no puede esperar otra cosa que la paulatina confiscación del poco material que guardan sus zulos. Precisa demostrar que tiene voluntad de continuidad como 'agente político' después de su desistimiento a seguir atentando cuando ya nadie toma en consideración sus palabras y sus gestos. ETA se obstina en simular que los pasos que ha dado en los últimos años se deben a un cambio voluntario de estrategia cuando obedecen a una derrota infligida por el Estado de Derecho tras la que intenta retardar su rendición formal. Ello cuando está virtualmente desarmada.

## EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director José Miguel Santamaría Alday

## Subdirectores:

Pedro Ontosa, Alberto Ayala, Manuel Arroyo (elcorreo.com), Óscar Villaseca

## Asistente a la Dirección:

César Gómez, Pedro Briongos (OPINIÓN)

## Redes sociales:

Mikel Iturralde

## Jefes de Área

Javier Trigueros (CIUDADANOS), Oscar Alonso (ACTUALIDAD), José Luis Merino (ECONOMÍA), Ángel Pereda (DEPORTES), Álvaro Tellebita (VIVIR) **Sección:** Sergio García y José Luis Ondovilla (CIUDADANOS), Miguel Ángel García (CULTURA), Javier Reino (OPINIÓN), Encarni Bao (MUNDO), Manu Álvarez (CORRESPONSAL ECONÓMICO), Iván Orio (DEPORTES), Pascual Pérez (CULTURAS Y SOCIEDAD), Juan Ángel Marugán (CONTINENTAL), Luis Alfonso Arce (CPS), Departamento de Arte: Diego Zúñiga (REDACTOR JEFE DE ARTE), Juan Antonio Fernández (REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA), Juan Antonio Navarro (JEFATURA DE DISEÑO) **Documentación:** Mauricio Martín y Jesús Oleaga

## Más cerca de Madrid y más lejos de Barcelona

FRANCISCO J. LLERA RAMO

CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA Y DIRECTOR DEL EUSKOBARÓMETRO DE LA UPV-EHU

Reforzada su centralidad, el PNV debe pactar con quien gobierna en España, que tiene en los peneuvistas unos socios necesarios

**O**bviamente, no nos vamos a referir a la geografía, sino a la política o, si se prefiere, a la geopolítica. Las elecciones vascas del 25 de septiembre admiten otras lecturas, además de la puramente territorial, que, en todo caso, es la prioritaria, y todas ellas tienen implicaciones reciprocas por su impacto político sistemático. El propio adelanto revelaba ese impacto en la intención del PNV gobernante de evitar toda contaminación con la agenda política española, para hacer valer, legítima y razonablemente, los resultados de su gestión al frente del Gobierno vasco. Sin embargo, tanto los partidos como los medios nacionales estaban interesados en que la cuestión de la gobernabilidad española estuviese presente y adquiriese protagonismo en las campañas vasca (y gallega). Así se ha de entender la omnipresencia de Rajoy y Sánchez o los líderes de Podemos y Ciudadanos, hasta el punto de eclipsar a los candidatos locales, o la apelación al voto útil del PP y el intento explícito, por parte de Sánchez y el propio día de reflexión desde la Fiesta de la Rosa (del PSC en Barcelona) de romper una campaña que descarrilaba al poner en circulación (hasta con escenificación tragicómica) su gobierno alternativo. También el procés catalán ha estado presente ya sea de la mano de EHB (acompañado de los líderes de ERC y la CUP), para emularlo e incluirlo en la agenda vasca, mientras que el PNV hacia continuos ejercicios de diferenciación y distanciamiento del mismo, ya sea de la mano de los partidos constitucionalistas para aír el riesgo de catalanización de la política vasca, mientras que Elkarrekin Podemos trataba de reubicarse en el espacio de competición nacionalista con el maná de 'el derecho a decidir'. Por lo tanto, la lectura perpendicular de la gobernabilidad madrileña se cruza con otra, más obvia, que venía de Cataluña, ya fuese para promocionar su camino secesionista o para apuntalar las alianzas de un posible Gobierno alternativo.

El éxito del PNV, el único que ha crecido, refuerza su estrategia centrista de moderación y pacto que busca la estabilidad reformista sin rupturas ni estiriedades. Casi cerrada la época negra de ETA y entendiendo el giro estratégico de Ibarretxe, el PNV se ha enfocado por mostrar su imagen más pactista, moderada y pragmática con resultados evidentes. La propia posición de EHB, oscilante entre ERC y la CUP, es incapaz de resolver el dilema entre aprovechar el capital movilizadory subcultural de ETA y desprendese de su lastre más negro, al tiempo que trata de encontrar en el antisistema secesionista catalán, no se sabe muy bien, si su vía de salida o huida estratégica ante el achicamiento de espacios por parte del PNV y Podemos. También estos últimos, a pesar de su intento de emular las posiciones de Cataluña Si que es PNV, fracasan en sus objetivos. No parece, pues, que el futuro inmediato de Euskadi se parezca lo más mínimo al modelo de gobernabilidad implantado en

Cataluña por la coalición Junts pel Si. Pero es que tampoco el PSE-EE, tan seducido por la idea Sánchez-Iceta de gobierno alternativo para España, tiene en su horizonte abrazarse a la posibilidad aritmética (38) del gobierno alternativo de izquierda con EHB y Elkarrekin Podemos en Euskadi -siempre será mejor ser el segundo de a bordo con un socio por cuyo electorado no compites, que el tercero en discordia con quienes buscan, simplemente, arrebatarle-. Por lo tanto, la distancia con Cataluña se produce en los resultados, pero también en los discursos y en las estrategias. La clave está en la posición central y reforzada del PNV frente al declive y la radicalidad de la vieja CiU, la debilidad de las posiciones radicales (EHB y Podemos), la propia posición de socialistas y populares y la capacidad de entendimiento de los competidores, lo que ha reducido los distanciamientos ideológicos entre ellos, invirtiendo la tendencia centrífuga anterior por la centripeta actual en claro contraste con la evolución catalana. Por estas y otras razones, la sociedad y la política vascas están hoy más alejadas de Cataluña, sin que esto implique ruptura emocional o de ningún otro tipo. Es, simplemente, una cuestión de identidad e intereses.

En estas condiciones es obvio que tanto el PNV como el PSE-EE como socio preferente en las instituciones forales y locales van a optar por la estabilidad sin aventuras en un tipo de coalición o alianza, doblemente, mixta y centrada: un partido de centro-derecha y nacionalista y otro, hasta ahora, de centro-izquierda y constitucionalista. Pero, si en aquellas ambas socios son suficientes para gobernar con mayoría absoluta, en el Parlamento y el Gobierno autonómicos necesitarán a un tercero para hacerlo con estabilidad, sin que ninguno se haya descartado del todo para llegar a acuerdos. Y aquí es donde entra la lectura nacional o vertical del efecto sistemático combinado que tienen las elecciones vascas y gallegas. En ambas arenas los números no pueden ser peores para la izquierda y, especialmente, para el PSOE de Sánchez, que cosecha sus peores resultados históricos y obtiene una posición muy auxiliar y débil frente al reforzamiento del PP en Galicia y su mayor resistencia relativa en el País Vasco, lo que le lleva al empate a 9 escaños y a una posición igualmente útil de cara a las alianzas con el PNV. De este modo, reforzada la centralidad del PNV y la utilidad política del PP, al tiempo que se debilitan el PSOE y sus potenciales aliados de izquierda, ambos (PNV y PP) están condenados a entenderse y a recuperar, el primero, su línea estratégica tradicional de jugar un papel en la gobernanza del Estado y pactar con quien gobierna en Madrid, en tanto, el segundo, tiene en el PNV un socio necesario, no solo para la estabilidad de su probable gobierno minoritario, sino también como contrajemplo de la agenda catalana. Así, pues, Madrid hoy está más cerca de Euskadi por lo que estas elecciones han puesto en juego.

JOSE IBARROLA

